

solicitaba los Sacramentos, ya habitara en las montañas ó en alguna choza solitaria, por alejada que estuviese. Podemos muy bien creer que las más grandes bendiciones de Dios descenden sobre él en este día de su jubileo, en virtud de las oraciones que se elevan al cielo por todos aquellos á quienes ha aconsejado en su ministerio. Dios ha bendecido todas sus empresas, porque ha sido puntual al llamado del deber y al cumplir con el deber de sacerdote para con los humildes de Cristo, ha atraído sobre sí las bendiciones del Divino Salvador. Ha enseñado al ignorante, ha llevado al abandonado, la esperanza y el consuelo, ha corregido vidas extraviadas, levantado al caído, alimentado al pobre; ha sido un amigo para los Mexicanos y los Indios y particularmente para los más pobres de entre ellos y nadie eleva por él más fervientes plegarias que aquellos pobres que han sido beneficiados por él. ¡Cincuenta años de su vida, haciendo el bien! ¡Cincuenta años de gracias y bendiciones! Bien sabemos todos que estos elogios no son del agrado del P. O'Keefe; pero este día de su jubileo nos obliga á tomar de su vida una lección para la nuestra propia. Sabemos ciertamente que el deseo que nos expresó debería ser dar gracias á Dios por todos estos años que le han sido concedidos, para él, para la Iglesia y para el pueblo. "Damos gracias á Dios que nos hace siempre triunfar por los méritos de Cristo Jesús y nos hace patentes en todo lugar el poder de su sabiduría."

Su vida como inspiración y como ejemplo.

"Padre O' Keefe, tú eres el hermano mayor en esta familia de S. Francisco, tú eres el hermano mayor entre todos nosotros los sacerdotes de esta diócesis. Tu vida ha sido de pruebas y penalidades; pero al dirigir hacia atrás tu mirada sobre ella, comprendes ahora que todo fué gozo y no dolor, todo fué placer y no pena; porque has tenido la ventura de haber cumplido con tu deber como hijo de Dios, hijo de S. Francisco y sacerdote de Jesucristo. Tú has sido para nosotros el modelo de edificación, fortaleciéndonos con tu ejemplo, instruyéndonos con tu sabiduría, alentándonos con tus consejos, é inspirándonos con tus obras admirables. Tú has tenido para nosotros la bondad de un padre y nos has ayudado en todos nuestros trabajos. Fuiste el amigo del Sr. Obispo Amat, que te confirmó la ordenación; fuiste el amigo del Sr. Obispo Mora, que se

congratuló de haberte confiado la restauración de San Luis Rey; el Arzobispo Montgomery te tuvo el más grande afecto y has gozado siempre de mi mayor confianza.

"El estado de California en particular, está orgulloso de sus misiones y nadie puede hablar de ellas sin asociar tu nombre al de aquellos nobles padres que te precedieron. El pueblo de este Estado no puede olvidar jamás la deuda que tiene contraída con los Padres Franciscanos que establecieron y sostuvieron las misiones. La mejor herencia que puede recoger una nación es la que le legan los nombres de los varones que han trabajado por el bien del pueblo y la historia de su vida es el más rico manantial de saber para los hijos de la generación que les sucede. California no tiene tradiciones más queridas que las referentes á las Antiguas Misiones. El desinterés, la abnegación, la afección para los más pobres del pueblo, el ardiente esfuerzo para levantar á éste y ennoblecerle, todas estas cosas son notas características de grandeza que ningún hombre puede desconocer y tal grandeza forma la aureola de los Padres de la Misión de los Padres Franciscanos. El sacerdote de Dios, fiel á su misión, es el más firme apoyo, que puede tener la sociedad para salvarse de la ruina y de la decadencia. Una vida desinteresada, una vida consagrada á la instrucción de los ignorantes, al cuidado de los pobres, á la predicación de la verdad de Dios, al reinado de la virtud, es la que mejor influencia puede ejercer en el desarrollo de lo que hay de más noble en el individuo; es la que procede del mismo Divino Salvador y purifica todo lo que la rodea; es la que al hombre y á la mujer hace fuertes y santos y la que, por fin, forma buenos ciudadanos. El Religioso, fiel á los ideales de su estado, tiene por misión en su vida, el hacer á Dios mejor conocido, el que sea Cristo mejor reverenciado, el promover el mejoramiento de este mundo por el conocimiento del Evangelio de Jesucristo; que la vida del hombre sea más pura y más conforme á las enseñanzas de Cristo, á la correspondencia á sus gracias y á la participación de sus sacramentos.

"Padre O' Keefe, tú como hijo de San Francisco, Sacerdote del Altísimo y hombre del pueblo, puedes estar seguro de que elevaremos nuestras fervorosas plegarias, para que Dios te bendiga concediéndote muchos más años entre nosotros, consa-

grado á su servicio. A Dios sea dada la alabanza por todo lo que tú has hecho y que El te bendiga siempre con la abundancia de su divina gracia; que seas siempre el fiel sacerdote que honra las vestiduras sagradas y encuentres siempre tu fuerza en el Santo Sacrificio que el buen Dios te facultó para que ofrecieras en su honor y para el beneficio de su pueblo.

“Por tanto, en mi propio nombre, en el nombre del clero de esta diócesis, en el nombre de nuestros católicos seglares y, puedo decirlo sin temor de que se me contradiga, en el nombre de todo el pueblo, sin distinción de credos, que reconoce en tí al hombre de Dios y al fiel hijo de San Francisco, te presento los parabienes, porque Dios ha sido tan misericordioso contigo, que te ha bendecido concediéndote éste día de tu jubileo.

Recibe la corona del jubileo y el báculo de la Orden Franciscana.”

Después del Sermón del Señor Obispo, el Padre Pedro en el nombre de la Orden á que pertenece el Padre O'Keefe, le hizo presente la gratitud que todos tenían, hacia aquella vida tan hermosamente transcurrida y le entregó la corona y el báculo con que la Orden premia á todos aquellos de sus miembros que tienen la rara felicidad de completar los cincuenta años de vivir bajo sus reglas. El Padre O'Keefe, en unas breves palabras, dió luego las gracias al Superior por haber obtenido el privilegio del jubileo y al Ilustrísimo Señor Obispo por su dignación al haberse encontrado presente en su jubileo y al dirigirlle sus palabras de encomio, expresando, al fin, su gratitud á todos aquellos que habían contribuido á hacer que el día de su jubileo fuera verdaderamente feliz.

Entre los concurrentes al santuario, además de los que ayudaron en las ceremonias, mencionaremos: al muy R. Padre Monseñor P. Harmett, V. G. el M. R. P. Dr. Glass, C. M. D. D. el Rev. Humilis Weise O. F. M. de los Angeles, el Rev. Padre Clemente Moorman, C. F. M. el Rev. Padre H. Welch, S. J. el Rev. Padre O. Villa, S. J. de Santa Bárbara, el Rev. Padre P. G. Scher, de Montecito, así como á los Padres de la Antigua Misión y del Colegio de San Antonio, de Santa Bárbara.

Recepción por la noche en el Salón del Colegio.

Los estudiantes del Noviciado y del Colegio dieron por la noche una agradable fiesta, en el Salón del mismo Colegio, re-

presentándose, por final, el drama intitulado: “Francesco Carrara,” repartiéndose los estudiantes, los diferentes personajes, como sigue:

Galeas Visconti, Duque.....	F. Bartholme.
Giovanni, su hijo.....	Hy. Cuneo.
Francesco Carrara, Duque.....	Ed. Walch.
Angelo, su hijo.....	Jño. Walch.
Uberto.....	Ray. Mc. Glynn.
Malatesta.....	A. Mutter.
Giacomo.....	A. Ziegan.
Teniente.....	L. Sandl.

La parte musical estuvo bajo la dirección del Rev. Padre Florian Zettel, O. F. M. El programa fué el siguiente:

Marcha del Jubileo.—Op. 30.....Ang. Wilberger.

Piano, violín y clarinete.

Canto del Jubileo.....Padre Florian Zettel, O. F. M.
Wals.....A. Czibulka.

Violín, clarinete y piano.

Selección de la “Niña Bohemia”.....Balfe.

Selección b. Der Tiroler Adler.....I. Mitterer.

Coro masculino.

El discurso de la noche fué pronunciado por el Señor A. D. Hopkins.

El canto del jubileo escrito por el Padre Florian, es el siguiente:

“¡Levantaos, queridos amigos, levantaos y proferid en alabanzas; elevad vuestra voz en alegre y agradecido cántico! ¡Despertad, buenos corazones, despertad y llenaos de júbilo! ¡Enviad vuestras plegarias hasta el eterno trono de Dios! ¡Unámos nuestros himnos al coro de los cielos y todos á un acorde, entonemos nuestro cántico! ¡Oh, benigna María y tú, Santo Seráfico, y vosotros todos, del paraíso, celestes moradores, con vosotros al Dios, Trío y Uno, bendecimos y adoramos! ¡Tu bondad, oh Señor, ha por cincuenta años, bajo la austera, aunque suave regla de la Religión, preservado á nuestro Hermano y nuestro Padre querido. ¡Sea tuya la gloria, tuya la perenne alabanza; sea suya tu gracia y eterno jubileo!”

Llenaron el salón los muchos amigos, que en Santa Bárbara tiene el Padre O'Keefe, quien gustó mucho de este certámen literario, con que terminó el glorioso día de fiesta.

Grabados

- 1°. Reverendo Padre O' Keefe, el jubilario.
- 2°. Claustro y jardín de la Misión de Santa Bárbara.
- 3°. Misión de Santa Bárbara, donde se celebró el Jubileo de oro.

Fin del Tomo IV.



Indice del Tomo IV.

	Páginas.
Consumatum est.....	5
Número 118.—El Exodo.....	18
Episodio en Pachuca.....	35
El Colegio de Cholula, (Puebla.).....	36
Número 119.—La Administración Juárez.....	49
Número 120.—La Expedición francesa en México.....	66
Número 121.—El 5 de Mayo en Puebla y el combate del Cerro del Borrego en Orizaba.....	94
El Centenario de Juárez.....	120
Número 122.—De Veracruz á México. Por un zuavo.....	126
I. El desembarco en Veracruz.—La ciudad y el puerto.—La cordillera.—El convoy.....	126
II. Vivaques de Rancho Nuevo, la Purga y Mata Indios.....	132
III. Vivaque en la Soledad.—La población.—Paso del río Jamapa.—Llegada de la columna del comandante Morand.—Vivaque sobre la orilla derecha del río.....	133
IV. Vivaques de Palo Verde y Camarón.—Glorioso combate de una compañía de la Legión Extranjera francesa.—Ataque de los guerrilleros á un convoy cerca de Palo Verde.....	137
V. Vivaques de Paso Ancho, el Chiquihuite y el Atoyac.....	144
VI. Hacienda del Potrero.—Córdoba.—Cuahutlapan y Orizaba.....	153